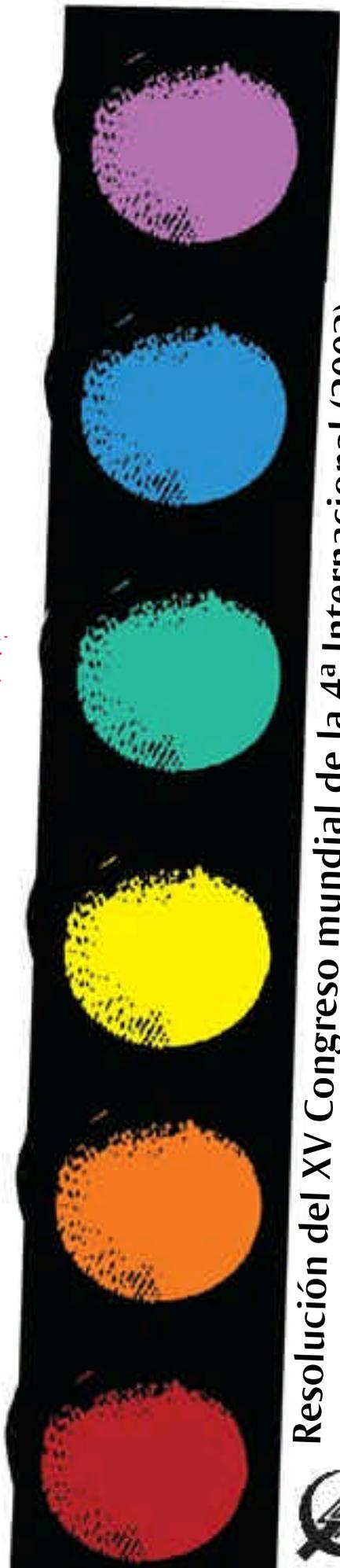


# SOBRE LA LIBERACIÓN GAY-LÉSBICA



revolta global

[www.revoltaglobal.net](http://www.revoltaglobal.net) ★



Resolución del XV Congreso mundial de la 4ª Internacional (2003)



# ÍNDICE

**Introducción 2**

**I. Los fundamentos de la opresión 3**

**II. Nuestra posición 6**

**III. Nuestras tácticas en la construcción del movimiento 12**

**IV. Perfil público y vida interna 13**

# Introducción

Los movimientos gay/lésbicos han experimentado un crecimiento numérico y geográfico considerable desde finales de la década de los sesenta.

En algunos países han logrado arrancar reformas significativas, mientras que en muchos otros siguen a la defensiva. Desde la década de los ochenta, movimientos gay/lésbicos han surgido, por primera vez, en muchos países de Asia, África y Europa del Este, han recobrado fuerza en países clave de América Latina (como México, Brasil y Argentina), donde habían experimentado retrocesos, y se han movilizado en varias ocasiones cientos de miles de personas en Europa occidental y América del Norte.

Las lecciones clave que hemos aprendido durante nuestra participación en estos movimientos y que se exponen en este texto son las siguientes:

❶ La opresión a la que se enfrentan las lesbianas, gays, bisexuales y transgéneros (LGTB) es una realidad en todos los países de la tierra. La asociación del VIH con la homosexualidad ha llevado a una estigmatización mundial de las relaciones sexuales entre hombres y de los actos sexuales fuera de la familia monógama y heterosexual. La sexualidad en general es una cuestión política.

❷ El vínculo entre la opresión de las personas LGBT y la opresión de las mujeres es clave para nuestra comprensión, y las luchas por la liberación de ambos movimientos están estrechamente relacionadas.

❸ Defendemos la necesidad de movimientos autónomos de personas LGBT porque entendemos que la opresión no puede derrotarse sin que ellos mismos se organicen.

❹ Aunque pugnamos por una comprensión de la relación entre las luchas lésbicas/gays y el movimiento obrero, evitamos subordinar esta lucha a cualquier otro movimiento.

❺ Luchamos por un enfoque internacionalista de esta cuestión. Las personas LGBT están oprimidas en todas partes, aunque de diferentes maneras. El movimiento necesita organizarse internacionalmente y en solidaridad con los más oprimidos.

❻ Con el objeto de realizar estas tareas, tenemos que poner en orden nuestra propia casa: la izquierda revolucionaria. Esto requiere cambiar de muchas maneras nuestras organizaciones.

Algunas izquierdas lésbico/gays han



sostenido un gran esfuerzo por lograr la comprensión y el apoyo del movimiento obrero. Ellos se han enfrentado a la incompreensión y a los prejuicios de todas las corrientes de la izquierda, desde bien entrados los años setenta y a partir de entonces. En general, los partidos socialdemócratas y los movimientos obreros, por ejemplo, no han respondido bien en asuntos de libertad sexual. Sin embargo, los esfuerzos de algunos izquierdistas lésbico/gays por establecer vínculos con el movimiento obrero también han sido exitosos algunas veces, casi desde los inicios del movimiento lésbico/gay a finales del siglo XIX.

Durante las primeras décadas del siglo XX, las reivindicaciones del Comité Científico Humanitario de Alemania (fundado en 1897) y otras organizaciones que luchaban por la 'reforma sexual' frecuentemente contaban con la aprobación de los partidos socialdemócrata y comunista (casi nunca con el de los partidos burgueses de entonces) y, de entre los gobiernos existentes, sólo con el de los bolcheviques de la Rusia soviética. Incluso entre los bolcheviques, la benevolencia no podía darse por descontada, como se puede ver por las

obras de Kollontai. La victoria del estalinismo en la Unión Soviética anuló muchos logros en el ámbito de la emancipación de las mujeres y de la sexualidad, e intensificó los prejuicios anti-homosexuales en casi todas las corrientes estalinistas y pro-maoístas entre la década de los treinta hasta la de los ochenta. El surgimiento del movimiento lésbico/gay a finales de los sesenta y principios de los setenta en Europa occidental y en todo el continente americano coincidió con el resurgimiento de una izquierda radical y revolucionaria. El feminismo, en particular el socialista, fue crucial en el auge del movimiento lésbico/gay como parte de un desafío más amplio a la sociedad.

Este documento pretende:

❶ definir las bases de la adhesión del marxismo revolucionario a la liberación lésbico-gay;

❷ plantear las posiciones de la Cuarta Internacional en relación con algunos asuntos clave de esa liberación;

❸ definir nuestras tácticas en la construcción de esos movimientos y

❹ sugerir cómo esa liberación puede y debe reflejarse en el perfil público y la vida interna de nuestras organizaciones.

# I. Los fundamentos de la opresión

**1** Aunque el grado de persecución y tolerancia varía ampliamente según el país y la región, en ninguna sociedad capitalista existe hoy en día una igualdad o libertad plena para las lesbianas, los hombres gays, los bisexuales o los transgéneros (ver definición en el punto 18). La opresión que enfrentan, el heterosexismo, se expresa -como el sexismo- *"en todos los ámbitos, ya sea la política, el empleo, la educación y hasta en los aspectos más íntimos de la vida cotidiana"*, según la formulación de la resolución sobre la liberación de las mujeres adoptada por la Cuarta Internacional en 1979.

**2** El heterosexismo tiene su raíz en la familia heterosexual y patriarcal, institución característica del capitalismo. La familia es "la institución socioeconómica principal para perpetuar, de una generación a otra, las divisiones de clase en la sociedad", por citar de nuevo la resolución de 1979 sobre la liberación de las mujeres. La forma en que se ha desarrollado en el capitalismo "proporciona el mecanismo menos costoso y más aceptable en términos ideológicos para reproducir la mano de obra humana", empleando el trabajo gratuito, sobre todo la de las mujeres, en el cuidado de los niños y de los ancianos, junto con la de los adultos en edad laboral, y ella "reproduce en su seno las relaciones jerárquicas y autoritarias necesarias para la perpetuación de la sociedad de clases en general". Esta forma de familia es opresiva particularmente para las mujeres y los niños. Ella ocupa un papel central en estas relaciones, puesto que la familia en la sociedad capitalista reproduce en forma más o menos adecuada de una generación a otra el amor heterosexual, que se supone que actúa, en última instancia, como la base del matrimonio y de la creación de nuevas familias, y el amor paternal, que supuestamente funciona como el cemento que une a los adultos con sus hijos biológicos en un vínculo que combina el afecto, la responsabilidad y la autoridad. El estado y las instituciones médicas y psiquiátricas están organizadas de modo tal que promueven la heterosexualidad estable y procreativa y estigmatizan, desaniman y hasta anulan otras formas de sexualidad, muchas veces definidas como anormales, patológicas o irresponsables.

Aunque la sociedad está organizada de modo tal que supone que muchas necesi-

dades básicas serán satisfechas por la familia heterosexual, todos los que se encuentran marginados u optan por vivir fuera de ella se enfrentan a problemas en la satisfacción de sus necesidades. Esta forma de familia bajo el capitalismo presupone y reproduce una norma heterosexual que predomina en el estado y en la sociedad y resulta opresiva para cualquier persona que se desvíe de ella. Mientras que el amor heterosexual sirve como la base del establecimiento de la familia, las personas cuyas vivencias emocionales y sexuales giran principalmente en torno al amor por personas de su propio sexo, tienden a ser marginados de la vida familiar. Mientras que la familia heterosexual es el lugar central para la crianza de niños y niñas, las personas lésbicas/gays/bisexuales/transgéneros (LGBT) experimentan una enajenación mayor de la que resienten los otros niños y jóvenes - quienes también experimentan una alienación en relación con la familia- y el contacto de éstos con adultos, sobre todo con los no casados, y con otros niños con los que no estén emparentados será, frecuentemente, limitado. Mientras sólo el deseo y el romance heterosexuales orienten el consumo capitalista, las personas LGBT sentirán invisibles. En tanto que la heterosexualidad siga siendo definida como la norma por el estado y las instituciones médicas y psiquiátricas, las personas LGBT serán discriminadas y marginadas explícita o implícitamente. Las leyes represivas y la discriminación social generalizada refuerzan esta operación en casi todo el mundo, pero su eliminación no puede lograrse simplemente mediante el combate contra la discriminación social y la derogación de leyes represivas.

**3** Para millones de personas en el mundo hoy en día -fundamentalmente, pero no exclusivamente en los países dependientes- el erotismo hacia el mismo sexo sólo puede ser experimentado esporádicamente, en los márgenes de su vida familiar heterosexual, generalmente de manera oculta para la gente con la que viven, ya sean padres o cónyuges del sexo opuesto. Millones de mujeres se casan para sobrevivir, dadas sus muy limitadas opciones sociales y económicas; esta presión también se ejerce sobre los hombres, aunque con menor fuerza. Para miles y miles de mujeres y hombres la falta de apego a la norma heterosexual está

acompañada de la evidencia flagrante e inocultable de su incomodidad con las normas de masculinidad o femineidad dominantes, lo cual dificulta muchísimo, o casi imposibilita, representar papeles heterosexuales. Miles de personas transgéneros que no pueden o no quieren plegarse a la estructura familiar heterosexista y vivir como mujeres u hombres llamados 'normales' son expulsados hacia los márgenes extremos del mercado laboral y de la sociedad y, muchas veces, forzados a sostenerse en el mercado sexual o por medio de otras ocupaciones estigmatizadas, confrontados al estigma social e incluso a la violencia física. Muchas personas LGBT en todo el mundo sufren la represión de manera cotidiana y ello implica su encarcelamiento, violación, tortura y asesinato.

**4** A veces, el heterosexismo asume formas específicas muy virulentas en los países dependientes. Los conquistadores europeos de los siglos XVI al XX adujeron muchas veces la necesidad de desterrar la 'sodomía' como una justificación ideológica de la conquista y el dominio sobre otros pueblos. Muchos países que ahora son formal o políticamente independientes mantienen las leyes contra la homosexualidad impuestas por sus antiguos gobernantes coloniales.

A menudo se justifica el mantenimiento de leyes, políticas y costumbres opresivas con base en algunas creencias religiosas - incluso las cristianas, musulmanas e hindúes- y ello tanto en los países dependientes como en los imperialistas. Esta opresión se ejerce por medio de una autoridad sobre la vida familiar y personal en la persona de funcionarios religiosos o civiles en los países donde aún no se ha logrado la separación de la religión y el estado. En muchos casos, la derecha religiosa y los fundamentalistas argumentan que el código 'moral' que defienden forma parte integral del tejido social tradicional de las sociedades en las que desarrollan sus actividades. Sin embargo, muchas de sus prácticas más reaccionarias, sobre todo las dirigidas contra las mujeres y las 'desviaciones' no tienen raíces tradicionales, sino que sus orígenes son más bien modernos. Un segundo mito ideológico crucial es la idea de que la homosexualidad en estas sociedades es parte del legado negativo del imperialismo. Si se argumenta a favor de

una comprensión materialista de la definición de las identidades modernas lésbicas y gays como producto de la industrialización y la urbanización, también se promueve una comprensión de la historia de otras formas de relaciones entre personas de un mismo sexo practicadas en culturas tradicionales.

La ausencia o la falta de desarrollo de estados benefactores patrimonialistas y los bajos niveles salariales en los países dependientes tienden a reforzar la dependencia en las familias tradicionales. Particularmente en las zonas rurales, la ausencia de organizaciones políticas y alternativas sociales no tradicionales pesan en contra de la no conformidad. En los países dependientes, la gente es además particularmente vulnerable a las formas más explotadoras del mercado sexual nacional y del turismo sexual internacional. La Cuarta Internacional comprende que la organización de LGBTs en

tales circunstancias representa una parte importante del proyecto entero de liberación nacional, proyecto que implica necesariamente un desafío, no sólo contra el imperialismo, sino también contra las estructuras de poder civiles y religiosas. La participación pública de los LGBTs en las luchas democráticas en varios países latinoamericanos, sudafricanos y sud-asiáticos muestran cómo la liberación lésbica/gay y la liberación nacional pueden llevarse de la mano.

**5** Sólo la conquista de salarios substancialmente superiores y el surgimiento de los estados benefactores en el curso del siglo XX abrió la posibilidad, a escala masiva, de que personas del proletariado pudieran vivir sin depender de sus familias, sin tener que contraer matrimonio y formar una nueva familia tradicional, de sostener una relación

emocional y sexual importante y de largo plazo con personas de su mismo sexo y de identificarse y formar parte de comunidades lésbico/gays permanentes. A la vez, el matrimonio heterosexual se sustenta progresivamente en la atracción sexual y en el amor romántico, aunque siga habiendo mucha presión para casarse y los matrimonios arreglados sigan siendo la norma en muchos países.

Particularmente en los países imperialistas, y sobre todo entre hombres, las vidas gays se llevan, hasta cierto punto, en el ambiente comercial, que es la manera capitalista de responder a las necesidades de las personas LGBT de lugares donde encontrarse y llevar una vida social. Donde el ambiente comercial se ha expandido, pero el espacio para las personas LGBT sigue siendo limitado, el resultado es contradictorio. Es un paso adelante el que las personas LGBT tengan la posibilidad de abrirse acer-



ca de su sexualidad en este contexto, pero es inaceptable que ello no sea así en el resto de la sociedad. En muchos casos, la existencia del ambiente ha dado el impulso para que se desarrolle el movimiento lésbico/gay.

Otro asunto es el hecho de que el ambiente mismo es muy limitado en el modo en que permite a las personas relacionarse, aunque se ha vuelto más diverso en la medida en que se ha ampliado, en general permanece dominado por los hombres y perpetúa imágenes de atractivo sexual que son denigrantes hacia los viejos y las razas consideradas inferiores. En pocas palabras, presente el sexo como una mercancía y no provee de una atmósfera en la cual las personas puedan relacionarse muy fácilmente como seres humanos. Las redes informales, los clubes, los centros comunitarios y los grupos de activistas que son resultado de la organización de los propios LGBT brindan algunas alternativas a la enajenación del ambiente comercial, pero les suele faltar la notoriedad, el brillo y los recursos que tiene el ambiente comercial.

Las comunidades lésbico/gays, que incluyen a mujeres y hombres de todas las clases que se identifican como lesbianas o gays, junto con las identidades y subculturas que han surgido de manera paralela, han servido de plataforma de lanzamiento de los movimientos lésbico/gays. Gran parte de la subcultura lésbico/gay ha sido acusada de estar muy enajenada, pero cuando esta crítica viene de los medios o de la derecha, ignora el hecho de que, en el capitalismo, toda la sexualidad se presenta cada vez más como una mercancía. Los movimientos LGBT tienden a abocarse a luchar en contra de las leyes o las medidas políticas promulgadas específicamente para reprimir la sexualidad entre personas del mismo sexo o a la persona misma de los LGBT, y a favor de leyes que prohíben ciertas formas de discriminación y de otras que reconozcan las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo, con la misma validez y el mismo trato que reciben las relaciones heterosexuales.

**6** Desde la década de los setenta, en muchos países la relación de la juventud con su sexualidad ha experimentado grandes cambios contradictorios. Los tabúes relacionados con la sexualidad de las y los jóvenes tienden a debilitarse, sus cuerpos y su sexualidad cobran una mayor notoriedad en los medios de comunicación y la publicidad comercial tiende a explotarlos cada vez más para vender sus productos. Los reveses provocados por la pandemia del SIDA y el surgimiento de un nuevo moralismo retró-

grado no ha frenado esa tendencia. Pero la sexualidad de los jóvenes sigue reprimida, sobre todo la de las mujeres y los jóvenes LGBT. Los niños y los adolescentes son presionados en el hogar y en la escuela para que se comporten de acuerdo con los papeles de género aprobados sexualmente, prejuicios como sentir vergüenza de su cuerpo y el miedo a la transgresión son parte esencial de la educación informal que se les imparte. Quizás tanto como antes -o más que nunca- los jóvenes carecen de las condiciones materiales necesarias para ejercer libremente su sexualidad. El dismantelamiento de programas sociales ha incrementado la dependencia de los jóvenes de sus familias. Muchas veces, sólo hay centros de reunión comerciales, por lo que se excluye así a quienes carecen de recursos económicos. Todavía hay restricciones sobre el acceso de los jóvenes a la información sobre la sexualidad, los contraceptivos y su uso. La falta de condones y de información sobre la sexualidad es una cuestión particular en lo que toca a la transmisión del SIDA y de otras enfermedades sexualmente transmitidas. En tanto que se han vuelto más comunes las referencias a la homosexualidad en los medios de comunicación de muchos países, estas referencias constituyen frecuentemente distorsiones y estereotipos. Aunque la juventud tiende a ser más abierta que en las generaciones anteriores, el proceso de dar la cara es muy doloroso, aun en las culturas más tolerantes, como lo muestra el alto índice de suicidios entre jóvenes lesbianas y gays.

**7** 'Hoy' -reza la resolución sobre la liberación de las mujeres de hace más de veinte años- *'frente a problemas económicos cada vez más graves, la clase gobernante está recortando el gasto social para devolver la responsabilidad a cada familia en lo individual'*. Las décadas posteriores a la publicación de este texto sólo han visto la agravación de esta situación. Junto al estancamiento o retroceso en los niveles salariales y a mayores niveles de desempleo, estos recortes amenazan conquistas básicas, en lo que se refiere a la vivienda, la atención médica, el cuidado de los niños y otras formas de asistencia social, necesarias para que las personas LGBT puedan vivir y sostener sus comunidades en condiciones decorosas, independientemente de sus familias heterosexuales. Las consecuencias de esta política han sido especialmente devastadoras para las comunidades en formación en los países dependientes, devastación manifiesta de manera evidente desde 1982 en América Latina y desde 1997 en el Sudeste y Este de Asia y que tienden a conferir nuevas fuerzas a la

ideología tradicional favorable a la familia. Donde hay movimientos lésbico/gays, ellos deben participar en condiciones de igualdad en las luchas de resistencia a la austeridad capitalista, en todo caso, tales movimientos de resistencia deben enarbolar las demandas específicas de las personas LGBT por servicios públicos o su inclusión en los ya existentes.

El movimiento por otra globalización que ha crecido desde las movilizaciones de Seattle hasta las de Porto Alegre está reuniendo muchos movimientos de resistencia contra la austeridad capitalista, volviéndolos más amplios, participativos y democráticos y creando las condiciones para una nueva oportunidad de recomponer la izquierda e internacionalizar las luchas. Ello confronta a todos los movimientos sociales progresivos, incluso a los LGBT, con la necesidad de ir en nuevas direcciones y redefinirse social y políticamente. Los espacios inclusivos y participativos abiertos por la evolución del Foro Social Mundial en foros sociales continentales y nacionales da a los movimientos LGBT una oportunidad para buscar nuevos aliados, señalar la importancia de las reivindicaciones LGBT a movimientos como el obrero, que con frecuencia las han negligido e integrar otras demandas sociales radicales en los programas de los propios movimientos LGBT.

En un periodo en que los "mercados LGBT" someten a las comunidades LGBT a nuevas presiones normalizadoras y divisionistas y cuando la mayoría de las corrientes políticas LGBT se han concentrado en todo el mundo en hacer labores institucionales y de lobby es esencial que los movimientos LGBT participen en el debate social más amplio y contribuyan a las movilizaciones en contra de la globalización neoliberal. Deben introducir perspectivas LGBT en diferentes luchas por el cambio político, social y económico, rechazando presiones por posponer luchas específicas LGBT en nombre de cualquier "asunto estructural". Ningún cambio estructural será completo si se dejan intocadas las estructuras de la opresión sexual, que afectan a toda la humanidad.

## II. Nuestra posición

**8** A partir de la radicalización de finales de los sesenta, los activistas han planteado la necesidad de ir más allá de las luchas por los derechos lésbico/gays y exigir la liberación plena, lo cual implica la abolición de la familia capitalista como institución y el cuestionamiento de la norma heterosexual impuesta por el estado capitalista. Aunque esta propuesta ha perdido terreno, la Cuarta Internacional plantea que la igualdad y la libertad plenas para las personas LGBT implican la asunción por la sociedad en su conjunto de las funciones de la familia, cosa que sólo podrá realizarse tras el derrocamiento del capitalismo. Al apoyar las luchas por los derechos lésbico/gays tratamos de construir puentes entre las demandas actuales y el objetivo último de la plena liberación lésbico/gay, comprendido como algo vinculado con el objetivo estratégico de la revolución socialista y que cuestiona la norma heterosexual impuesta por el estado capitalista.

En la medida en que profundizamos nuestra visión de la sociedad socialista por la que luchamos, trataremos de incorporar la idea de la liberación lésbica/gay. Al oponernos a las concepciones limitadas y opresivas de la masculinidad, la feminidad y la sexualidad trabajamos por una sociedad en la que el género deje de ser una categoría central para la organización de la vida cotidiana y donde los conceptos de la 'heterosexualidad' y la 'homosexualidad', en la medida en que puedan seguir existiendo, no tengan consecuencias legales ni económicas. Pugnamos por lograr que la sociedad asuma las múltiples funciones de la familia actual, por que haya diversas formas de responsabilidad colectiva, comunitaria en el cuidado de los niños y los enfermos, por que se construya una economía que no presione a los pueblos a emigrar de sus comunidades locales, por formas variadas de hogares y de cooperación en las comunidades y por formas distintas de amistad, de solidaridad y de relaciones sexuales.

**9** En la mayoría de las culturas, la sexualidad y la actividad sexual siguen siendo abordadas -en tanto que aspectos de nuestra existencia como seres humanos- como potencialmente peligrosas, o como asuntos que incumben exclusivamente a la sociedad y no al individuo. No obstante, los avances en las técnicas de control de la reproducción

en las décadas de los cincuenta y los sesenta sirvieron como un gran impulso de las aspiraciones por la liberación sexual al separar aún más a la sexualidad de la reproducción. Surgió una radicalización cultural entre los jóvenes y los estudiantes en los países imperialistas en esas mismas décadas, radicalización que empezó a criticar, entre otras cosas, la clasificación tradicional de géneros. Estas nuevas críticas a la cultura tradicional trajeron consigo nuevos enfoques sobre la sexualidad.

Las luchas por el derecho al aborto, al igual que las luchas por los derechos lésbico/gays criticaron de manera directa el concepto tradicional que define el sexo aceptable como el equivalente a la reproducción, el matrimonio y la familia. Las nuevas perspectivas sobre el sexo y la sexualidad promovieron una nueva valorización del placer sexual en general, sobre todo para las mujeres. Cuando el movimiento de las mujeres exigía mayor información y servicios sobre la salud reproductiva y sexual, lo hacía con la idea fundamental de que las mujeres son seres sexuales que deben tener derecho al placer sexual y al control sobre sus relaciones sexuales, que históricamente han sido reservados a los hombres. Uno de los mensajes centrales que se transmitió en la lucha por la autonomía sexual de las mujeres fue el de que no existe un único camino al placer sexual, sino una amplia gama de posibilidades.

La liberación lésbico/gay es parte de la liberación sexual más amplia por la cual luchamos. Tratamos de liberar la sexualidad humana de lo que la resolución de 1979 sobre la liberación de las mujeres llamaba 'el marco de la compulsión económica, dependencia personal y represión' que se mantiene actualmente. Se justifica por sí misma la actividad sexual libre, consensual y placentera para todos los que participan en ella. Luchamos por una sociedad en la que nuestros cuerpos, deseos y emociones ya no sean cosas sujetas a compraventa, en donde la gama de opciones para todas las personas -mujeres, hombres, seres sexuales, jóvenes y viejos- sea ampliada enormemente, y las personas cuenten con la oportunidad de desarrollar nuevas formas de desarrollarse sexualmente, viviendo, trabajando y criando a los niños de manera colectiva. Es imposible para nosotros, que hemos sido formados por la sociedad enajenante en la que vivimos, imaginar cómo se desarrollaría la sexualidad en este ambiente y es, por lo tanto, importante evitar

hacer predicciones basadas en nuestras propias aspiraciones individuales.

**10** Las primeras batallas de los gays y las lesbianas que luchan y han luchado, las cuales han proporcionado el ímpetu para la formación de movimientos lésbico/gays políticamente activos son las acciones contra la persecución policiaca de la homosexualidad. El motín de Stonewall de 1969 en Nueva York, que es el punto de referencia para fijar el inicio del movimiento lésbico/gay en todo Occidente, consistió en presentar resistencia física contra redadas policiales en bares donde las lesbianas, gays, bisexuales y transgéneros se reunían. Todavía hay varios países donde se prohíbe legalmente la homosexualidad. En el Medio Oriente, África y Asia, los países que no prohíben la homosexualidad son más la excepción que la regla. En varios estados de los EEUU se prohíben las relaciones anales y las orales, tanto entre heterosexuales como ente homosexuales; en algunos otros estados se prohíben sólo las relaciones homosexuales, ya sean anales u orales; muchos otros países, incluso en América Latina y Europa, no prohíben la homosexualidad explícitamente, pero utilizan el 'escándalo público' como pretexto para la exclusión de las personas LGBT, o existen leyes contra la 'promoción homosexual' o la 'búsqueda de contactos homosexuales'. Los conceptos legales usados para perseguir a las personas LGBT son tan imprecisos como el de 'indecencia'. La experiencia demuestra que los jueces ven más frecuentemente 'indecencia' entre homosexuales que entre heterosexuales. Apoyamos las demandas de todo rechazo a las leyes anti-gays, a las políticas policiales discriminatorias y a las prácticas que las acompañan.

Aún cuando la batalla inicial por la legalización de la homosexualidad ha sido ganada, otras leyes discriminatorias de criminalidad todavía necesitan cambiarse. Por ejemplo, varios países han promulgado leyes especiales para 'proteger' a los menores de la homosexualidad. A partir del dogma de que l@s jóvenes pueden ser 'influciados' y 'seducidos' por homosexuales, establecieron una edad legal superior para el consentimiento de contactos sexuales entre personas del mismo sexo. Actualmente, en la Unión Europea, Austria, Inglaterra e Irlanda aún tienen elevadas edades legales de consentimiento de contacto sexual entre personas del mismo sexo.

Apoyamos la demanda del movimiento lésbico-gay de que la edad de consentimiento de contacto sexual entre personas del mismo sexo debe reducirse a la edad legal de consentimiento para el contacto sexual heterosexual, donde quiera que exista este tipo de discriminación.

**11** Junto con la lucha contra la criminalización legal, varios movimientos lésbico-gays en diferentes países están luchando por leyes que prohíban explícitamente la discriminación en base a la orientación sexual. Suráfrica ocupa un rango particular entre el conjunto de los países: desde la adopción de su nueva constitución, es uno de los países en el mundo (junto con las constituciones de Ecuador y Fiji) donde se incluye la protección contra la discriminación por orientación sexual. Nosotros apoyamos la batalla a nivel legal y constitucional por prohibir la discriminación anti-gay.

La importancia política de esta lucha no debe subestimarse. La batalla por ganar protección legal contra la discriminación abre una gran oportunidad para desafiar la condición de segunda clase y de marginal de las personas LGBT. Esto refuerza el argumento por la igualdad de manera contundente, porque la resistencia a éste se arraigaría a un intento de justificar la discriminación. También esta batalla se orienta a hacer campaña en los procesos políticos. Al apoyar y abogar por tales campañas, los socialistas deben entender también que lograr la protección legal no modifica en sí la discriminación y el prejuicio. La campaña proporciona una oportunidad para explicar el fundamento social de la opresión y la necesidad de cambiar la sociedad, y no sólo las leyes, para llegar a tal meta. Es importante entender el impacto de lograr la protección legal y, consecuentemente, el incremento de la confianza de las personas LGBT, al igual que una mayor apertura a la problemática de la sexualidad, por ejemplo en el trabajo. Esto tendrá un impacto significativo con el tiempo para cambiar prejuicios públicos y cambiar la percepción de otros problemas de discriminación contra las personas LGBT. Parece que también existe una relación muy estrecha entre la existencia de movimientos de mujeres, los derechos conquistados por las mujeres y el derecho a la igualdad de las personas LGBT. Cuando la transformación legal esté asegurada será necesario hacer campañas para aplicar eficazmente la ley. Esto puede llevarse a cabo supervisando la efectividad de dicha ley y enfocando las campañas a áreas de resistencia identificadas.

**12** Una de las áreas clave donde el avance en lograr los derechos de lesbianas y gays, y lograr una arena vital para los revolucionarios ha sido que la igualdad lésbico-gay tenga un reconocimiento firme para ser tema del movimiento laboral, en particular de los sindicatos. Las campañas del movimiento lésbico-gay han encontrado su reflejo en los sindicatos. En diferentes épocas y de varias maneras los trabajador@s lésbico/gays se han organizado para desafiar a sus sindicatos a que reconozcan sus demandas específicas, y para asegurarse un lugar en las agendas de los sindicatos más progresistas. Dos demandas conjuntas relacionadas han sido las más significativas: ganar el reconocimiento de los derechos de las lesbianas y los gays en el trabajo y el reconocimiento sindical firme de los derechos de l@s trabajador@s lésbico/gays a tener sus propias estructuras (organización propia) dentro del sindicato. El éxito del segundo, frecuentemente ha sido necesario antes que puedan hacerse avances con el primero. Las alianzas se han hecho con otros trabajadores: mujeres, incapacitados o comunidades minoritarias, cuyas necesidades han sido ignoradas tradicionalmente por los liderazgos reformistas. La lucha tiene una importancia particular para l@s revolucionari@s puesto que desafía la división entre los temas "económicos y políticos", y puede "ayudar a la clase trabajadora a pensar en términos sociales amplios" (resolución de 1979). La demanda del derecho a la organización independiente ha sido generalmente rechazada tanto por la derecha como por la izquierda reformista sobre la base de que divide al movimiento. Debemos argumentar, por el contrario, que es la exclusión y la marginación de l@s trabajador@s lésbico/gays lo que causa la división y, por consiguiente, debe reconocerse que su autoorganización es esencial para avanzar hacia la integración en todas las secciones de militantes LGBT.

Las demandas particulares de los derechos en el trabajo, el estado legal de los homosexuales y las condiciones de cada industria particular, varían en cada país. Algunas de las principales reivindicaciones pueden ser:

- ➔ Protección contra el despido injustificado, el reclutamiento discriminatorio, la no concesión de promociones, etc.;
- ➔ Protección contra el hostigamiento por empleadores o compañeros de trabajo en el terreno sexual.
- ➔ Acceso a beneficios estipulados para trabajadores heterosexuales. Por ejemplo, los permisos de ausentarse por paternidad y concesiones otorgadas a las parejas de

l@s trabajador@s, tales como las de viajar en el caso de los trabajadores de la industria del transporte.

➔ Acceso equitativo a prestaciones como la pensión y los seguros.

➔ Reconocimiento de que las lesbianas y los gays puedan tener también derecho a cuidar de sus hijos.

También será necesario vincular dichas demandas con la demanda de que el sindicato se ofrezca activamente a apoyar la lucha por la igualdad de derechos de las personas lesbianas y gays más ampliamente en la sociedad. Esto significa, por ejemplo, lograr que el sindicato se movilice en apoyo a los derechos de las personas LGBT haciendo campañas, así como también en apoyo a otras actividades de la comunidad LGBT, tal como la Marcha del Orgullo.

Una parte esencial de la lucha lésbico-gay es avanzar más allá de la aceptación de la estructura auto-organizativa, hacia la integración de estas demandas en las cuestiones del sindicato en su conjunto. Esto requiere de un trabajo a largo plazo y consistente para transformar las culturas dominantes de muchos sindicatos y, normalmente, solo tendrán éxito asegurándose la firmeza de los aliados entre otros grupos de trabajadores para este proceso.

Debemos también permanecer alerta a la constante posibilidad de que logrando dichas demandas, que no son revolucionarias en sí mismas, puedan llevarse a cabo en un marco reformista. Las direcciones más conscientes en los sindicatos han sabido manejar la integración aceptándola, pero en realidad se trata de cooptación y de neutralización, o incluso de desarrollo de una tutela burocrática. El remedio a esto es presionar firmemente en el sindicato para que adopte un papel activo en la campaña de la problemática lésbico-gay, que lo conduzca a involucrarlo en una actividad masiva y continuar movilizando a los trabajadores lésbico-gays por sus propias reivindicaciones, sin dejar que algunos "amistosos" burócratas se apoderen de ellas. Se trata de utilizar cada avance como punto de partida para el progreso siguiente.

**13** Contrariamente a lo que sostiene el coro ensordecedor de los que reclaman la protección de los jóvenes de los peligros del sexo, de las representaciones y de las informaciones sexuales, nosotros creemos que no menos, sino más información y autonomía son las mejores herramientas para "proteger" a la gente joven. Estas son indispensables para su liberación sexual, su maduración y su libre elección. Ellos también pueden ayudar a l@s jóvenes LGBT a encontrar su identidad sexual y seguir el

modo de vida que más les convenga, y apoyar a la resistencia al conformismo con los actuales estilos de vida de lesbianas y gays. La educación sexual en la escuela debe integrar la opción de sexualidad del mismo sexo, poniendo el énfasis en el placer y la diversidad; un fortalecimiento -y no destrucción- de los programas sociales, acceso libre a la anticoncepción y condiciones para la emancipación de la juventud -estas reivindicaciones son todas inmediatas y deben exigirse al Estado, tanto en los países imperialistas como en los dependientes. Al mismo tiempo que demandamos la paridad en la edad legal para el consentimiento de contacto sexual tanto heterosexual como homosexual, nos oponemos a cualquier represión de la exploración sexual consentida entre l@s jóvenes de aproximadamente la misma edad legal.

**14** Los inmigrantes y los miembros de minorías raciales necesitan ser bien recibidos e integrados en las organizaciones gay/lesbianas de los países imperialistas. Esto requerirá una lucha consciente contra el racismo en estas organizaciones. Además, apoyamos las propias organizaciones autónomas de minorías e inmigrantes en el seno de sus comunidades, las cuales se caracterizan por formas particulares y múltiples de opresión y discriminación. Permanentemente buscaremos alianzas con ellos sin tratar de imponerles un modelo de emancipación. Nos opondremos al uso de la cuestión de los derechos de lesbianas y gays para estigmatizar a los inmigrantes musulmanes en el contexto de la "guerra contra el terrorismo", haciendo hincapié en el surgimiento de organizaciones autónomas de LGBT de origen musulmán y la existencia de tradiciones homeróticas del mundo islámico.

La existencia de vínculos entre grupos de inmigrantes LGBT y los países de origen de sus miembros (a través del correo electrónico, visitas, etc.) ha hecho también posibles acciones de solidaridad internacional concretas y a veces puede facilitar la creación de grupos LGBT en países dependientes.

**15** A mediados de la década de los 70 se observó el surgimiento en gran parte del mundo desarrollado, particularmente en los EEUU, de una reacción de derecha dirigida contra los logros del movimiento feminista, así como del movimiento lésbico/gay. Las organizaciones extremistas conservadoras, bien financiadas, de fuerte militancia religiosa, han desarrollado agendas políticas contra problemáticas sexuales que afectan

a las mujeres, la comunidad lésbico/gay y a la juventud. Varias de estas organizaciones de derecha y sus simpatizantes han convertido a las personas LGBT en blanco de intimidación física y, en algunos casos, de extrema violencia, comúnmente instigados por la retórica viciosa del odio homofóbico. La fuerza de esta reacción derechista, que se extiende desde entonces, también ha influido a mucho del mundo subdesarrollado contra los logros de los movimientos sociales de la década de los 60 y no debe subestimarse. Más recientemente, en algunos países de la Europa imperialista, algunos partidos de la derecha populista o neoliberal han atacado a las comunidades de inmigrantes bajo el pretexto de su opresión de mujeres y gays, que supuestamente es contraria a los "valores occidentales".

Junto con su fuerte condena al racismo y a la xenofobia, los movimientos antifascistas deben también denunciar vehementemente, y organizarse en la militancia contra, la violencia anti-gay que está presente en la sociedad. Apoyamos la defensa de los LGBT en contra de la violencia de la derecha organizada y de los intolerantes no organizados. Igualmente, los movimientos lésbico/gays deberán buscar coordinarse con otros sectores de la sociedad atacados por la derecha, tal como los inmigrantes, l@s jóvenes, gente de color, judíos y los de izquierda política para luchar más eficazmente contra el enemigo común: la derecha religiosa y el fascismo. A su vez, los movimientos lésbico/gays deben desenmascarar la hipocresía y las contradicciones de la derecha neoliberal y populista. Desafiando al poder político y a las campañas anti-gay de las iglesias católica, ortodoxas orientales y grupos protestantes evangélicos, así como de los fundamentalistas islámicos, hindúes y judíos, los movimientos lésbico-gay deberán aliarse con otros para luchar por la separación completa entre la religión y el Estado.

Particularmente en países donde las personas LGBT son reprimidas cruelmente, hacer alianzas con organizaciones que luchan por los derechos humanos en general y hacer hincapié en su seno en la problemática de las LGBT puede ser un buen modo de arrancar un proceso de organización lésbico-gay. Dado el nivel de represión hacia las personas LGBT en algunos países, nosotros apoyamos los derechos de asilo para las personas LGBT que han sido perseguidas, amenazadas o simplemente no pueden vivir en sus países de origen debido a su orientación sexual.

**16** Desde que fue identificado por primera vez el SIDA entre los hombres gays en los EE.UU, en

1981, la asociación de VIH y homosexualidad ha engendrado la estigmatización global de las relaciones sexuales entre hombres, repatologizando así la homosexualidad. A veces, los activistas lésbico/gays han abandonado otras tareas lésbico/gays por la urgencia de la epidemia o sucumbido a presiones para volverse institucionales o profesionales. Pero las respuestas necesarias al VIH en varios países también han permitido nuevos espacios sociales y políticos, lo cual se ha expresado particularmente en los retos al poder del establishment médico, un cuestionamiento de la forma en que las autoridades desempeñan sus responsabilidades en cuanto a la salud pública y a la demanda de que sea la propia gente con SIDA la que ejerza el control sobre la salud pública. Esto también hace posible un aumento de los recursos para el desarrollo de organizaciones de gays y más apertura en la discusión pública abierta sobre la sexualidad y las prácticas sexuales. En varios países, una generación de activistas lésbico-gays nueva, tanto en términos de su edad como de su proceso de radicalización, se ha puesto a la cabeza de la defensa y organización de los servicios educativos sobre el SIDA, mientras que las comunidades gay han estado a cargo del peso del cuidado y del duelo. La experiencia del activismo gay ha sido comúnmente canalizada hacia liderazgo de las organizaciones pares para personas con VIH, y las organizaciones de gays y lesbianas se han encontrado en alianzas de activismo con usuarios de drogas inyectadas y personas que se ganan la vida en el comercio sexual.

El SIDA es la cuarta causa principal de muerte en el mundo. En África es la causa principal de muerte. En los países africanos y asiáticos donde la epidemia del VIH es la más intensa, las relaciones heterosexuales sin protección, y no las relaciones sexuales entre hombres sin protección, son responsables de la gran mayoría de las infecciones. Mas todavía, en África occidental y en el sur, en Latinoamérica y en el sur de Asia, las comunidades gay están sufriendo aumentos en los niveles de infección, enfermedad y mortalidad.

La lucha global contra el VIH requiere vincular varias dinámicas y luchas:

- ➔ contra el estigma, discriminación y aislamiento,
- ➔ contra el heterosexismo y sexismo,
- ➔ contra el racismo y el imperialismo,
- ➔ por los derechos democráticos y el derecho a que grupos oprimidos se organicen autónomamente,
- ➔ contra la censura y contra el control religioso de la educación y de los servicios y salubridad sociales,
- ➔ por la derrota de la llamada "guerra

contra las drogas",

➔ por servicios de salud efectivos y gratuitos, y

➔ contra las superganancias de las compañías farmacéuticas internacionales.

Específicamente, nos solidarizamos con los que se enfrentan a las corporaciones farmacéuticas que impiden el acceso a los medicamentos en el Tercer Mundo a precios razonables. El éxito de la campaña contra las compañías farmacéuticas en Suráfrica tiene muchas implicaciones importantes. La batalla reunió a activistas contra el SIDA, sindicalistas y opositores de la mundialización en una alianza amplia y exitosa. La mayoría de los involucrados, sobre todo la COSATU y la Campaña de Acción por el Tratamiento han reconocido posteriormente que la batalla debe darse ahora en dos frentes: (1) exigir que el gobierno surafricano -y también los patrones- entreguen medicinas; y (2) organizar la oposición contra las acciones del gobierno de los Estados Unidos para acusar a Brasil en la OMC por el asunto de las medicinas genéricas. Todo ello ha significado que la lucha contra el VIH se ha integrado, en las mentes de millones de personas, en la lucha contra la mundialización.

Además de la importancia intrínseca humana y de la urgencia de la lucha contra el SIDA, hacer trabajo en torno al SIDA entre hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres puede ser una manera útil de empezar a trabajar por una liberación lésbico-gay en países que todavía no cuentan con organizaciones lésbico-gays.

**17** En diversos países del mundo se da una exigencia creciente por el reconocimiento legal de las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo. La posición de la Cuarta Internacional a este respecto es la igualdad de derechos -para hombres y mujeres, en matrimonio o fuera de él, para l@s LGBT como para la gente heterosexual. Actualmente, la gente puede adquirir una cantidad de derechos por casarse y algunos de estos derechos favorecen principalmente a los hombres. De tal manera que, por ejemplo, estamos a favor del derecho de toda persona, cualquiera que sea su estado de pareja o sexualidad, a poder adoptar niñ@s o ganar la custodia de niñ@s. Todas las decisiones sobre la custodia, el acceso y la adopción deben formularse teniendo en cuenta el interés real de los niños, en vez del supuesto de que una familia nuclear, no importa cuán violenta o desagradable sea, siempre favorece sus intereses. Tampoco apoyamos la idea de que los niños sean tratados como la propiedad de los adultos.

Los niños deben poder expresarse en esas decisiones. Estamos también en contra de las leyes de impuestos que beneficien a las personas casadas o emparejadas sexualmente a largo plazo.

Mientras luchamos contra esas leyes y reglamentos que privilegian a los casados, reconocemos que la demanda por los derechos de la pareja, y en algunos contextos por el derecho a casarse, es una reivindicación que está movilizándolo a gran cantidad de gente LGBT. Esto no nos sorprende por dos razones: porque las prácticas discriminatorias contra las personas no casadas continúan y porque sabemos que la ideología tiene su propia dinámica. En el mundo enajenado de la sociedad capitalista el matrimonio no solamente trae consigo beneficios materiales sino también seguridad emocional (tanto si se realiza en la práctica como si no). Apoyamos el matrimonio entre personas del mismo sexo con igualdad y plenitud de derechos.

También exigimos mejores derechos legales para las parejas, sean del mismo sexo o no, que no desean contraer matrimonio. Las parejas deberán poder establecer y asegurar el reconocimiento por derechos y responsabilidades mutuas de modo variado, no sólo bajo el modelo único de matrimonio. Todas las opciones deben ser de igual acceso a las parejas, sean del mismo sexo o no. Por ejemplo, donde la ley existente automáticamente confiere al esposo o consorte de una madre natural el derecho a considerar al niño como 'suyo', la pareja homosexual de la madre natural debe tener los mismos derechos. También luchamos contra los tiempos de espera adicionales para oficializar a las parejas del mismo sexo y la negativa o dificultades adicionales impuestas a las parejas de homosexuales inmigrantes al solicitar permisos de residencia.

También es importante aumentar los derechos de los individuos independientemente de que sean gente que viva en pareja o soltera. Los derechos individuales de las mujeres, en particular, no deben depender de la relación con los hombres. Los derechos individuales reales requieren de apoyo social. Las políticas de austeridad neoliberal han cortado en jirones el apoyo social, privatizando lo que deberían ser responsabilidades sociales y haciéndolas recaer una vez más sobre la familia. El cuidado de l@s enferm@s, ancian@s, jóvenes, personas incapacitadas o desempleadas es derecho de éstos y es responsabilidad de los gobiernos no asumida, quienes prefieren que los esposos, esposas, parientes, niñ@s cuiden de los enferm@s. Los movimientos lésbico/gays deberían tratar de evitar que más gente quede atrapada en estas humil-

lantes formas de dependencia y en lugar de esto, deberían aliarse con grupos de mujeres y sindicatos que quieren cambiar esta situación.

Actualmente los debates sobre la pareja del mismo sexo y el matrimonio son una oportunidad para las personas LGBT revolucionarias para trabajar en conjunto con los actuales movimientos lésbico/gays, que buscan hacer resurgir la reivindicación original del movimiento por una liberación genuina. Conjuntamente se puede trabajar para contrarrestar la percepción de "naturalidad" de la heterosexualidad, desafiar roles de género y cuestionar si la potestad sobre hij@s y derechos de herencia deberán estar tan basados en la paternidad biológica. Trabajaremos para abrir una puerta a través de la cual puedan contemplarse nuevas posibilidades: nuevos tipos de relaciones sociales y emocionales, más allá de una enajenación y la dependencia; nuevos patrones de unos, pares o algunos, que florezcan en la diversidad y en la libertad.

**18** Las personas transgéneras (aquellas personas que no encajan en el sistema hegemónico de dos géneros, incluyendo travestis, transgéneros, personas que no se identifican con un género y muchos otros) son comúnmente las personas más oprimidas entre las de sexualidad orientada hacia el mismo sexo. De hecho, muchas personas, cualquiera que sea su sexualidad, sufren una opresión por no conformarse plenamente a las normas de género; por ejemplo, los hombres que sean considerados como "afeminados" a veces experimentan formas de discriminación propias a las mujeres. Las personas transgéneras también tienen una larga historia de lucha contra su propia opresión. L@s "hijas" en Pakistán y l@s "warias" en Indonesia se organizaron por sus derechos en la década de los 60 antes de que se fundaran los movimientos de liberación lésbico-gays europeos y norteamericanos. Las "drag queens" ("locas") de Puerto Rico fueron las primeras en luchar contra la policía en la Rebelión de Stonewall de 1969 en Nueva York. Mientras que los movimientos por los derechos de las lesbianas y gays han ganado respeto y consolidado una perspectiva reformista, las personas transgéneras han sido excluidas, ignoradas, marginadas y tratadas como elementos vergonzantes. Apoyamos los esfuerzos de las personas transgéneras para resistir la marginalización, para organizarse a sí mismas independientemente y ganarse la inclusión total en los movimientos lésbico/gay.

Las personas transgéneras tienen necesidades y demandas de importancia

específica para ellas que los movimientos lésbico-gays deben retomar. Son ell@s, por lo general, las personas particularmente propensas a ganar su subsistencia en el mercado sexual, las que son discriminadas cuando buscan otro tipo de empleo, siendo hostigadas y atacadas por policías y maleantes. Defendemos sus derechos respecto a su seguridad y su igualdad de derechos de vivienda y empleo. También sufren la negativa de las autoridades a reconocer su identidad de género en un amplio abanico de circunstancias. Mientras reconocemos la necesidad de clasificar a la gente, a veces de acuerdo al sexo para que las mujeres se puedan organizar en contra de su propia opresión, también cuestionamos la necesidad de registrar a la gente por su sexo de manera rutinaria bajo cualquier forma y por cualquier motivo irrelevante. Rechazamos que se someta a la gente transgénera, al igual que a todos los hombres u mujeres en general, a categorías estereotipadas social y biológicamente sobre lo que constituye la masculinidad y la femineidad (lo cual se manifiesta, por ejemplo, en el vestido escolar o de trabajo, en la mutilación de los bebés hermafroditas, el tratamiento con hormonas de los adolescentes que supuestamente no se comportan 'como es debido' en términos de género y en las lecciones formales de comportamiento estereotípico para los transgéneros). Defendemos el derecho de cualquier persona a desarrollar plenamente su personalidad individual.

Las personas transgéneras deben tener el derecho a los servicios médicos que consideren apropiados, incluyendo la cirugía -la llamada cirugía para la reasignación de sexo-, tratamientos hormonales y psicoterapia. Deben tener derecho al seguro médico para esos tratamientos y a obtener los cambios correspondientes en su documentación sin o con operación.

**19** Concebimos el movimiento lésbico/gay como un movimiento inclusivo en el sentido amplio, que agrupe a todos aquellos que quieran vivir libremente sus sexualidades y amor con gente del mismo sexo. En diferentes países y culturas esto puede incluir a gente que vive en diversos tipos de relaciones y estilos de vida que se identifican en una variedad de formas. Estamos opuestos a cualquier concepción del movimiento lésbico/gay que limite las condiciones de participación y que se base en estándares exclusivos de la homosexualidad.

En muchos países y culturas particulares los hombres suelen tener contactos sexuales con otros hombres mientras guardan las apariencias exteriores de conformidad

con las normas culturales de la masculinidad, cumpliendo los roles familiares que se esperan de los hombres, y no identificándose públicamente como gays o bisexuales. En el proceso de organización contra el SIDA en algunos países a tales hombres se les conoce como 'hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres.' Un asunto que ha generado muchas tensiones es que cuando la gente que no se identifica como LGBT pero que mantiene relaciones sexuales con personas del mismo sexo, trata a sus compañer@s sin respeto, debido a la internalización de las normas heterosexistas. Un primer paso importante hacia la liberación sexual en esos casos es que los hombres -y mujeres- traten a sus parejas que sí se identifican como lesbianas, gays, o transgéneros con respeto y solidaridad. Un próximo paso es que esas personas se incorporen al movimiento lésbico/gay, independientemente de cómo definan sus identidades sexuales en el proceso.

En algunos países y circunstancias los bisexuales y otras minorías sexuales podrán optar por organizarse autónomamente, ya sea dentro o fuera de los movimientos lésbico/gays, en torno a asuntos específicos a su grupo o en torno a asuntos más amplios tales como el SIDA, la violencia o la diversidad. Apoyamos su derecho y respetamos su opción a hacerlo, mientras continuamos trabajando por la alianza más amplia posible entre las personas que sufren de la opresión sexual. Los bisexuales pueden encontrarse aislados tanto dentro de las sociedades heterosexuales como dentro de las comunidades lésbico-gays. La naturaleza misma de su orientación sexual les permite pasar desapercibidos o parecer "normales" a la sociedad en general, y que otros aspectos de su sexualidad no sean aparentes o considerados meramente "experimentales". Se dan grandes avances cuando los bisexuales intentan romper con esa invisibilidad y salir al aire libre como bisexuales, para que se reconozca su orientación sexual y que se reconozca como expresión legítima de la diversidad que existe en las comunidades lésbicas/gays y en la sexualidad humana en general. Esta posición de que salir al aire libre es positivo es la misma que adoptamos hacia las lesbianas y los hombres gay. La mejor manera de superar las tensiones que existen en el movimiento entre la gente de diversas identidades sexuales es construyendo un movimiento inclusivo y construyendo la lucha contra el heterosexismo.

**20** Apoyamos las campañas en contra de la psiquiatría que define a la homosexualidad y transgeneridad como patolo-

gías y contra la barbarie de los intentos de medicalización y la "cura" de las personas LGBT (a través de psicoterapia, terapia aver-siva y neurocirugía).

**21** El legado ideológico del estalinismo, que recriminalizó la homosexualidad en la Unión Soviética en 1934, tras su despenalización tras la revolución Bolchevique, aún se refleja en la discriminación en contra de las personas LGBT en China, Vietnam, Cuba y otras sociedades de transición. Mientras que las peores manifestaciones de represión quedan en el pasado y ha existido un mayor grado de tolerancia en los años más recientes, aún no se logra una plena igualdad. El régimen chino aún no permite que la gente lésbico/gay se organice abiertamente como tal. Igual que en el resto del mundo, la Cuarta Internacional apoya los esfuerzos por organizarse en torno a la lucha por los derechos lésbico/gays en China, Vietnam, Cuba y otras sociedades de transición. Esperamos que los movimientos lésbico/gays en estos países se alíen con los trabajadores, las mujeres y otras oposiciones a los regímenes burocráticos y crezcan para conformar un movimiento por la democracia socialista. Las alianzas con las feministas serán claves para poder desafiar las ideologías y políticas sexistas y heterosexistas que se sustentan en la familia heterosexual. Pero esta posibilidad será una mera utopía si los movimientos democráticos y feministas no apoyan a las luchas lésbico/gays ni realizan esfuerzos para combatir los prejuicios anti-gay en sus propias filas y los movimientos gays no luchan en contra del machismo.

**22** Como socialistas, nuestra lucha contra el sexismo debe de incluir la lucha por cambiar el papel que juega el sexo y la sexualidad en nuestra cultura, para luchar por una sexualidad más libre y una sexualidad más consciente. Esto requiere que adoptemos una actitud más crítica y transformadora hacia nuestras definiciones existentes de la sexualidad. La premisa básica para hacer estos cambios debería ser que nuestras definiciones de sexo, sexualidad, nuestra identidad de género y nuestra identidad sexual tal como lesbiana, gay, bisexual, he-terosexual... son fundamentalmente sociales, histórico-culturales y algunas veces hasta construcciones políticas, que por lo tanto son transformables. Entonces, la gente puede hacer y hace distorsiones acerca de su propia sexualidad. En búsqueda de nuestra redefinición de sexualidad, tenemos obstáculos reales, tales como la falsa conciencia, la alienación, internalización



de relaciones de opresión, normalización de la cultura sexista y formas emocionales de represión. Esto es lo que hace que el debate y la crítica más abiertos -y no la censura- sobre el sexismo en la cultura, sean tan vitales en la lucha por entender y cambiar esa cultura en beneficio de la sexualidad humana. Nosotros apoyamos los esfuerzos para dar a las personas LGBT más medios de expresión cultural, incluyendo los medios de masas.

Una nueva sexualidad, liberada del sexismo puede emerger a través de un largo proceso de debate abierto y exploración, sobre todo en el feminismo, para lo cual tenemos unas cuantas líneas directrices e indicadores de lo que serán los resultados. No hay una vanguardia ilustrada o una minoría que proclame saber lo que es la sexualidad "feminista", "correcta" y debemos rechazar cualquier tendencia en ese sentido, sea de fuerzas de la derecha religiosa o de diversas tendencias dentro del

feminismo (tales como las feministas de la diferencia), de imponer una línea sexual "correcta". En algunas partes del mundo, estas fuerzas religiosas fundamentalistas y feministas conservadoras han solicitado que se legislen los códigos de conducta, entre los que se incluyen la criminalización de la homosexualidad y la censura de materiales de sexualidad explícita. Los marxistas revolucionarios, en cambio, deberán proponer caminos hacia la emancipación propia, lo cual no solo es crítico, sino a su vez, democrático, participativo y tolerante de la diversidad de nuestros deseos sexuales.

La principal demanda para abrir el camino a tal proceso de emancipación sexual es la defensa de la consensualidad y autodeterminación. Por lo tanto, una parte intrínseca de nuestra lucha por la autonomía sexual también deberá articular la lucha contra las restricciones legales al consentimiento de las relaciones sexuales y

la lucha contra todas las formas de discriminación sexual. Inclusive, la lucha por elevar las condiciones materiales que les haría posible a todos los miembros de nuestra sociedad (mujeres y también a niños y a hombres) resistir a las imposiciones de aquellos que violen sus derechos y su autonomía sexual mediante relaciones sexuales y/o encuentros emocionales no deseados. Por lo tanto, las demandas fundamentales por el pleno empleo, programas de acción afirmativa para mujeres y minorías, ingreso estable y el cuidado de la infancia, vivienda, servicios de salud y derechos reproductivos, incluyendo el aborto, constituyen el tejido fundamental para la autonomía sexual. La necesidad de combinar la lucha por una sexualidad más libre con la lucha para defender la seguridad social y el pleno empleo es la clave para enfrentarse a la reacción de la derecha contra las mujeres y la comunidad LGBT.

## III. Nuestras tácticas en la construcción del movimiento

**23** Todas las personas LGBT están oprimidas como tales y potencialmente podrían incorporarse al movimiento por sus derechos y su liberación. La lógica misma de la lucha de liberación lésbico-gay, particularmente en tiempos en los que el feminismo y otros movimientos radicales van en ascenso, puede orientar a los activistas a retomar políticas radicales o revolucionarias. Esta lógica puede y debe orientar@s a aliarse con el movimiento de l@s trabajador@s - pero para que suceda esto las LGBT deberán organizarse dentro y fuera del movimiento de l@s trabajador@s para luchar contra prejuicios heterosexistas que existen en la clase trabajadora y por doquier. Nuestras secciones en su totalidad deberán luchar para lograr que en las organizaciones del movimiento obrero se abogue por las demandas de las personas LGBT y se apoye la auto-organización para estos grupos -y para otros. Al mismo tiempo, l@s LGBT no podrán ni querrán posponer su lucha, hasta que el movimiento de l@s trabajador@s o cualquier otro movimiento retomen su problemática. Esto significa que las personas LGBT necesitan su propio movimiento autónomo, el cual respetamos y apoyamos. Parafraseando la resolución de 1979 sobre la liberación de la mujer, por autónomo entendemos que el movimiento esté organizado y dirigido por personas LGBT, lo que implica luchar por sus derechos y necesidades como prioridad única, rehusando a subordinar esa lucha a cualquier otro interés; o sea, no subordinarse a las decisiones o las necesidades de las agendas políticas, de ninguna tendencia política o ningún otro grupo social.

**24** Tal y como la resolución de 1979 sobre la liberación de las mujeres planteaba, "Las lesbianas se han organizado como un componente del movimiento por los derechos gays, por lo regular encontrando la necesidad de luchar dentro del movimiento gay por el reconocimiento de sus demandas específicas como mujeres gays. Pero, las lesbianas también sufren opresión como mujeres. Muchas de ellas se radicalizaron primero como mujeres y sintieron la discriminación que sufrieron debido a su orientación sexual como un solo aspecto de las limitaciones socioeconómicas que las mujeres enfrentan al tratar de determinar el

curso de sus vidas. De este modo, muchas lesbianas estuvieron en las primeras filas del movimiento feminista desde sus inicios. Han formado parte de todas las corrientes políticas dentro del movimiento de liberación de las mujeres, desde las separatistas lésbicas, hasta las marxistas revolucionarias y han contribuido a que el movimiento en su conjunto sea más consciente de las formas específicas de opresión a las que se enfrentan las mujeres gay". Esto no siempre ha sido una lucha fácil ya que el movimiento feminista frecuentemente ha respondido de forma problemática a las acusaciones de lesbianismo de la derecha y no ha hecho campaña sistemática en torno a las demandas específicamente lesbianas.

En muchos países, las lesbianas se organizaron independientemente de los hombres gay y del movimiento feminista más amplio. La organización de las lesbianas de manera independiente ha sido esencial para la movilización en torno a las demandas lésbicas y para lograr el cambio. Como resultado de la persistencia de las lesbianas, hoy en día el movimiento lésbico/gay está mucho menos dominado por los hombres y tiene un mejor entendimiento de que la opresión de las lesbianas socava los avances del movimiento feminista.

**25** Dentro del movimiento lésbico-gay, como en otros movimientos, defendemos los métodos que movilizan activamente a tantas personas LGBT como sea posible; en el mismo sentido, preferimos más los apoyos a los movimientos de mujeres y de trabajadores. Aquí, como en cualquiera de los otros campos de trabajo en los cuales nos involucramos, luchamos continuamente contra ideologías, líderes y organizaciones que nos llevarían a callejones sin salida. Debemos responder una vez tras otra a los argumentos con los cuales fundamentalmente estamos en desacuerdo, incluyendo los siguientes:

- el argumento de que debemos evitar las posiciones "crudas" o "radicales" para no alejar a las personas de posiciones mayoritarias heterosexuales o, "simpatizantes" liberales, socialdemócratas o populistas;
- reticencia para unirse haciendo amplias campañas en torno a reformas limitadas;
- la argumentación según la cual "estilo de vida" -refiriéndose al estricto sentido del tema de la liberación sexual- sería una dis-

tracción de temas económicos y políticos;

- en los países imperialistas el argumento para desestimar la necesidad de grandes movilizaciones es que ya "somos casi iguales",
- la reticencia a buscar alianzas sea ya con trabajadores del movimiento u otros grupos autoorganizados;
- una visión de las categorías sociales existentes de gay y lesbiana como entes eternos y, sobre esa base, de gays y lesbianas como una minoría permanente de la población, lo cual omite reconocer que la liberación lésbico-gay tiene implicaciones universales comunes;
- la insistencia en organizarse solamente como ciudadanos, como rebeldes sexuales o seres humanos en abstracto -que conduce a no reconocer la importancia de las comunidades LGBT para la sobrevivencia cotidiana y como base de la organización;
- una reticencia a abordar las divisiones dentro de nuestros propios movimientos, por ejemplo sobre las cuestiones de género, clase o de sexo.

Pretendemos presionar por la mayor unidad y democracia posible entre los movimientos, en tanto reconocemos los derechos y las necesidades de las mujeres, de los negros, de las gentes con desventajas fisiológicas, bisexuales, gente transgénera, personas oprimidas por su nacionalidad y otras, a organizarse igualmente de un modo autónomo. En general intentamos que en los movimientos avancen la participación y los intereses de la gente LGBT de clase trabajadora. Mientras construimos los movimientos lésbico/gays y respetamos su autonomía, trabajamos con otros movimientos para adelantar las demandas de los movimientos obreros y las perspectivas internacionales. Defendemos las ideas marxistas revolucionarias y las feministas y creemos que proveen el mejor fundamento para llevar a los movimientos hacia la completa liberación lésbico/gay y, en este contexto, aspiramos a cumplir un papel en su liderazgo.

## IV. Perfil público y vida interna

**26** Las secciones de la Cuarta Internacional deberán apoyar la lucha de liberación de los LGBT, exista o no un movimiento social autónomo organizado en torno a la problemática en el país de dicho movimiento. En los países donde dicho movimiento exista, la sección deberá promover y apoyar la participación en éste, así como también en la lucha de movimientos progresistas que generalmente apoyan las demandas del movimiento lésbico-gay. En algunos países, las secciones de la Cuarta Internacional han tenido contribuciones decisivas al surgimiento de movimientos lésbico-gays. La Internacional deberá extraer las lecciones de estos éxitos para ayudar a las de los países donde no existe tradición alguna para tal intervención. En países donde no existen actualmente movimientos autónomos, la labor de la sección consistirá predominantemente en generalizar la propaganda y retomar ampliamente las demandas específicas de LGBT en el seno de los movimientos progresistas.

**27** En nuestra corriente marxista, tenemos una concepción de una liberación social y sexual para los LGBT que va más allá de la demanda limitada de igualdad formal en la sociedad capitalista. Buscamos una revolución profunda en las relaciones de género y de la sociedad, donde los privilegios heterosexuales comienzan a desaparecer y donde las identidades sexuales tengan pocas posibilidades de construirse del mismo modo que hoy.

La esfera del privilegio -donde las mujeres, al igual que la gente LGBT, están más oprimidas y su opresión es más compleja- es el lugar donde debemos cuestionar nuestros hábitos. La lucha es fundamentalmente ideológica contra la sociedad patriarcal y heterosexista, así como contra su sistema de valores y prácticas, lo cual exige discusiones en sesiones para todos sus miembros en las secciones, no sólo a nivel de dirección, sino también en nuestras estructuras de base y en la formación de cuadros. El prejuicio heterosexista debe ser combatido por tod@s l@s militantes.

Parafraseando la resolución de 1979 de la liberación de las mujeres, "no nos hacemos ilusiones sobre el hecho de que las secciones puedan llegar a ser islas de la sociedad socialista del futuro flotando en el marasmo capitalista, o que l@s camaradas puedan escapar a la educación y condi-

cionamiento absorbido del esfuerzo diario de sobrevivir en la sociedad de clase... Pero, es una condición para ser miembros de la Cuarta Internacional que la conducta de l@s camaradas y las secciones estén en armonía con los principios sobre los cuales nos basamos... Luchamos por crear una organización en la cual el lenguaje, las bromas, la violencia personal y los actos de expresión de intransigencia machista no serán tolerados".

Los prejuicios, dentro de un partido revolucionario, conciernen a tod@s l@s miembros. A menudo los miembros LGBT -especialmente l@s más jóvenes- no se sienten suficientemente cómodos para expresar sus puntos de vista o de sacar sus temas ante los otr@s camaradas. Lo mismo sucede entre camaradas mujeres y hombres. Hay que tener en cuenta que la autoestima y la autoconfianza no se conservan con facilidad cuando la educación tradicional les ha enseñado a avergonzarse de lo que son. Con frecuencia un camarada puede ser un firme partidario de las posiciones del partido sobre homosexualidad y, sin embargo, en su vida personal o en las relaciones establecidas dentro del partido puede resultar extremadamente opresor.

Cuando suceden esas cosas, no se trata solamente de un asunto personal, sino que concierne a todo el partido y debe ser abierta y ampliamente discutido. Algunos camaradas -¿incluso algunas secciones?- tienen posiciones muy retrógradas sobre la homosexualidad. Ciertas creencias que han sido inculcadas a lo largo de los años pueden resultar difíciles de cambiar. Varios de los cambios radicales que han propuesto los movimientos de las LGBT generalmente no son aceptados en la sociedad o ni siquiera entre los revolucionarios, porque pertenecen a esa dimensión que usualmente llamamos "de lo privado". Pero es allí donde los cambios comienzan: es un esfuerzo necesario si queremos ser reconocidos y tomar parte en el movimiento de las personas LGBT, con todo su potencial subversivo. Así como en el texto sobre "políticas de sanción en un partido feminista", aprobado por el Congreso de 1989 del PRT mexicano, "esto no es materia que ofrece recetas o modelos para la vida. La búsqueda de nuevos hombres y mujeres es sólo eso: una búsqueda. Sabemos que nuestra liberación no es posible en un sistema capitalista, pero precisamente eso es una de las contribuciones de nuestra corriente internacionalista, reconocer la necesidad de

luchar por el cambio comenzando ahora". Ese cambio no puede esperar al socialismo.

**28** Las condiciones deben crearse para la existencia del trabajo de las personas LGBT de nuestras organizaciones, un trabajo que permita a los miembros LGBT preparar una intervención organizada en los movimientos LGBT -donde existan- y a tener sus propias estructuras de discusión, cuando sientan que las necesitan. Deberíamos ver críticamente las condiciones que ofrecemos, en nuestra propia organización, para l@s militantes LGBT. Las secciones deben ser receptivas a las personas LGBT así como capaces de apoyar la reafirmación de éste campo de la lucha política.

Hombres gays, lesbianas, bisexuales y personas transgéneras son gentes oprimidas por el heterosexismo de la sociedad capitalista patriarcal. Sin embargo, esa opresión se manifiesta y se experimenta de modos muy distintos en cada uno de estos grupos. Si eso significa que dentro de los movimientos autónomos será a menudo necesario funcionar en grupos separados para todos o una parte de esos grupos, eso será difícil de reproducir en la práctica en la mayoría de nuestras secciones siempre y cuando no nos hayamos convertido en al menos un pequeño partido de masas. Por lo tanto debemos adoptar estructuras y normas que permitan crear fracciones ad hoc de estos grupos si surge la necesidad, sino dar prioridad a la construcción de fracciones LGBT como tales.

**29** Las organizaciones europeas de jóvenes son el sector de la Cuarta Internacional en el que la problemática de las lesbianas y gays ha constituido más regularmente una preocupación política, aunque por supuesto esto continúa desequilibrado. Uno de los elementos más importantes que ha incentivado este desarrollo ha sido la visibilidad del tema en los campamentos de jóvenes desde el principio de la década de 1980 y la introducción de un espacio específico lésbico-gay desde 1989 en adelante. No sólo esto ha situado el interrogante en la agenda para todos l@s participantes, sino que también ha proporcionado una oportunidad para que l@s camaradas jóvenes de las diferentes organizaciones -donde pueden sentirse aislados dado el pequeño tamaño de nuestras organizaciones juveniles- se encuentren y retomen



impulso político y social.

Las campañas contra la represión sexual de la juventud deben constituir un eje central de la actividad de nuestras organizaciones juveniles y presentar la orientación sexual como una elección. De tales campañas, propagandistas o de acciones, deben desafiar también los roles sexuales y de género dominantes.

Mientras seguimos exigiendo que el Estado satisfaga su responsabilidad por la educación sexual y la atención sanitaria, las organizaciones de juventud deberán ayudar a educar a sus miembros, hasta donde sea posible, sobre anticoncepción, elección sexual, género, machismo y homofobia. Particularmente en los campamentos juveniles, escuelas y otras actividades de nuestras organizaciones, donde los participantes pueden estar activos sexualmente, tenemos la responsabilidad de que los condones y la información sobre la salud sexual esté disponible para prevenir los embarazos no deseados y la transmisión del SIDA y otras enfermedades venéreas.

Las demandas entorno a la educación sexual y la atención sanitaria pueden también ser herramientas efectivas de movilización estudiantil y de jóvenes más allá de nuestras filas. El compromiso de las organizaciones juveniles de retomar los asuntos lésbico/gays como uno de sus puntos de organización política es de hecho esencial, porque es entre la juventud que podremos encontrar mayor comprensión de esta problemática difícil que mezcla la problemática personal y la política -esto se ha demostrado en la práctica en países donde la Cuarta Internacional ha realizado trabajo lésbico-gay.

**30** En nuestros debates internos no podemos dar por descontada la heterosexualidad de nuestro@s miembros. Tal actitud excluye otras posibilidades -del mismo modo que la educación heterosexista- y es equivalente a la "invisibilidad" a la que la sociedad heterosexista patriarcal condena a las personas LGTB en muchos países.

La mayoría de las veces los miembros LGTB escogen hacer trabajo LGBT porque sienten personalmente la necesidad de ello. Pero unirse a un grupo LGBT no es lo mismo que unirse, por ejemplo, a un grupo antirracista. Los interrogantes íntimos y políticos en torno a la sexualidad implican dificultades particulares de aproximación y deben también ser tratadas a nivel personal. A menudo, tratar las cuestiones LGBT implica revelar algo sobre nuestra propia vida íntima, que a veces no es un proceso fácil de encarar. Entonces cada miembro del partido debe sentirse absolutamente bienvenido a tomar parte en la labor de las

LGBT, sin pensar que posea un juicio sobre su orientación sexual y sin tener que oír que otras áreas "son más importantes".

**31** Las secciones de la Cuarta Internacional deben pelear conscientemente hasta el límite donde la opresión de la gente LGBT en nuestra sociedad es reproducida dentro de nuestras organizaciones. Esto no sólo significa que las bromas o conductas sexista/heterosexista deban evitarse. Significa también crear condiciones para la participación de l@s miembros LGBT en la vida de nuestras organizaciones, como revolucionari@s y como militantes LGBT. Para que esto sea posible, es fundamental integrar las problemáticas de las personas LGBT en la agenda política.

Como se señala en el texto antes citado del PRT mexicano, "nosotras como mujeres requerimos un cierto equilibrio de fuerzas de modo que la cuestión de género pueda siempre estar presente... Para que esto suceda, necesitamos... crear espacios de discusión para las mujeres donde no los hay, y donde los hay debemos reforzarlos". Creemos que esto también se aplica a los camaradas LGBT.

**32** En países donde las secciones han organizado grupos LGTB, es necesario que la organización entera conozca su intervención y la discuta. La discusión interna sistemática en torno a la problemática de las personas LGBT es una condición para la colectivización del tema, para cambiar hábitos discriminatorios que puedan existir en nuestras organizaciones y aún ayudar a l@s camaradas LGBT -especialmente quienes sean más activas en el movimiento LGBT- a tener una perspectiva revolucionaria sobre la problemática LGBT. Es necesario que las secciones estimulen y sean abiertas a la organización de comisiones y comités, así como también a la formación de fracciones en torno a esta problemática. Pero más que prepararse solamente para discutir temas de LGBT, cada miembro de las secciones debe apoyar voluntaria y activamente acciones y campañas LGBT.

Refiriéndonos al texto de la resolución de 1979 de la liberación femenina "tal como en cualquier otro asunto, la dirección y l@s militantes miembros del partido, deben estar enterados sobre el trabajo, participar colectivamente en la determinación de nuestra línea política y de la responsabilidad de llevar a cabo nuestras campañas y propaganda hacia todas las áreas de la lucha de clases donde seamos activos". La problemática lésbico-gay deberá ser parte de nuestras discusiones a los niveles local,

regional e internacional. Tod@s l@s miembros deberán ser educados sobre la liberación lésbico-gay en nuestras escuelas locales, nacionales e internacionales. Esto significa también que la prensa de nuestra organización debe cubrir y comentar sobre el movimiento de las personas LGBT.

**33** La problemática de las personas LGBT debe ser integrada a las declaraciones públicas de las secciones y las intervenciones diarias de nuestro@s miembros. Los integrantes que están activos en movimientos sindicalistas, antirracistas, etc., deben plantear las demandas lésbico-gay en su trabajo político. Las personas LGBT miembros de nuestras secciones deben ser incentivadas a tener una presencia activa y organizada en el movimiento LGBT hacia fuera, en una perspectiva revolucionaria. Donde sea posible, dependiendo de las oportunidades políticas en cada país, y en otros campos de trabajo, intentamos, como en las otras esferas de trabajo, en llegar a posiciones de acuerdo y hacer trabajo conjunto con otras fuerzas de izquierda que están activas en torno a estos asuntos. Puesto que l@s militantes revolucionari@s son una minoría dentro del movimiento de las LGBT, el contacto con las organizaciones de personas LGBT -hacia fuera- es importante incluso cuando las secciones no tengan miembros LGBT vinculados al movimiento. Uno de los efectos de la opresión de las personas LGBT es que sus capacidades personales son cuestionadas por su orientación sexual y no en base a una evaluación objetiva. Nuestras organizaciones deberían sacar provecho de las oportunidades de nuestro@s militantes LGBT hablen a nombre de la organización sobre temas LGBT y participen en tareas LGBT, al igual que en todas las formas de trabajo político de masa, uno de los criterios para la elección de camaradas a nuestras direcciones. El mismo criterio debe considerarse cuando nuestras organizaciones eligen candidatos para campañas electorales; también deben intentar presentar candidatos explícitamente LGBT. Por otro lado, todos nuestros representantes electos a todos los niveles deben retomar las demandas lésbico/gays dentro de sus instituciones representativas e incluirlas en sus declaraciones públicas. Deben también transmitir las demandas de los movimientos lésbico/gays e intentar abrir espacios a los movimientos lésbico/gays dentro de las deliberaciones políticas de las instituciones representativas.

**34** A menudo l@s miembros LGBT de organizaciones revolucionarias tienen dificultades para sen-

tirse integrad@s en nuestras organizaciones así como también en el movimiento LGBT. Por un lado, ser un/a militante LGBT necesariamente significa más que una actividad política concreta: en la medida en que las personas LGBT son un grupo excluido socialmente, las comunidades LGBT, cimentadas por la realidad de la opresión, tienen formas particulares de socialización y de resistencia a la "heterocultura". Por lo tanto, l@s miembros LGBT, especialmente aquellos activos en el movimiento de las LGBT, a menudo tienden a separar su vida política y su vida social. No siempre en nuestras organizaciones se entiende que el activismo de l@s miembros LGBT adopte esta forma particular. Sin embargo, en una comunidad basada sobre la exclusión colectiva, esta vida social y cultural constituye un aspecto indispensable para el trabajo político, así como también una necesidad personal de l@s militantes LGBT.

Por otro lado, ser un militante revolucionario casi siempre significa que la gente no siempre se siente en su casa incluso en el "medio" LGBT. L@s camaradas LGBT tienden a vivir en dos mundos separados, con reglas diferentes y, generalmente, incompatibles. Construir vínculos entre l@s camaradas LGBT en las diferentes localidades y en las diferentes secciones e impulsar el crecimiento de las actividades LGBT, las discusiones y las reuniones sociales adentro del movimiento, es una de las mejores estrategias para combatir los "riesgos de una personalidad escindida" y conservar a nuestros militantes LGBT en la Internacional. Los esfuerzos en esta dirección deberán ser mantenidos e incentivados en nuestras organizaciones.



Les dones i els homes de Revolta Global ens organitzem políticament per lluitar per una ruptura revolucionària que permeti iniciar la construcció d'una societat socialista autogestionària lliure d'explotació, alienació i opressió, on tothom pugui participar d'una forma democràtica i pluralista en la construcció del futur col·lectiu. Som revolucionaris i revolucionàries perquè un món alliberat de la dictadura del capital només pot néixer mitjançant una ruptura radical amb el (des)ordre existent. No podem esperar res de bo d'un sistema que genera milions d'aturats, de precaris i de marginats als països rics i centenars de milions de persones mortes de gana als països del sud, ni fer-nos il·lusions sobre un sistema que amenaça amb la destrucció del planeta. Som revolucionaris perquè les reformes no canvien la natura essencial del capitalisme. Mentrestant la crisi de civilització no fa més que agreujar-se i s'accentua el militarisme, el retall de llibertats i el desenvolupament d'ideologies reaccionàries i fonamentalistes.

Formem part de la resistència i estem compromesos en la defensa de les orientacions anticapitalistes dels moviments socials.

Creiem que cal treballar de manera unitària i organitzar-se democràticament per combatre eficaçment contra l'estat i el capital i qualsevol forma d'opressió. El projecte que estem construint vol relacionar la fermesa en els objectius socialistes amb les aliances socials i polítiques que fan avançar les demandes de les classes populars i fan més suportable la nostra vida quotidiana, sense perdre mai de vista l'objectiu de l'enderrocament del sistema que ens explota i oprimeix.

Una de les preocupacions centrals de Revolta Global és la formació. Pensem que no és possible construir organitzacions revolucionàries sòlides i refundar una perspectiva socialista sense persones amb coneixements polítics, amb capacitat d'argumentació autònoma, de debat, d'elaboració i de crítica...

